

Adulto mayor y construcción de comunidad

Miguel Hernández García

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

GARCÍA, M.H. Adulto mayor y construcción de comunidad. In: SALAMANCA, J.D.G., GARCÍA, M.H., and MOLINA, M.A.M. *Construcción y significación del territorio*. Comunidad El Codito, 2011 [online]. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Instituto Rosarista de Acción Social – SERES, 2013, pp. 102-123. ISBN 978-958-784-206-7. <https://doi.org/10.7476/9789587842067.0004>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).



Adulto mayor y construcción de comunidad

*Miguel Hernández García**

* Abogado y Politólogo por la Universidad Carlos III de Madrid; experto en Gestión y Prevención de Crisis Internacionales; master en Cooperación Internacional al Desarrollo y Ayuda Humanitaria, profesional Técnico de Proyectos. Correo electrónico: mhg.miguel@gmail.com

Gracias a todas las personas que, compartiendo sus vidas con la comunidad, nos permiten alejarnos de la Historia Única.

La amplitud, la velocidad y, en varias ocasiones, la precariedad es lo que caracteriza a las “urbanizaciones aceleradas” que viven muchas de las grandes ciudades en los llamados países en desarrollo. En Bogotá, la construcción de elementos urbanos se ha sucedido a un ritmo muy acelerado, integrándose con el entorno natural de manera deficiente. Las carencias y los problemas que se deben atender y solucionar son muchos, entre ellos, en lo que atañe a la relación entre territorio y comunidad, el relativo a la integración de lo urbano y lo rural, dos realidades que en Colombia han venido confundéndose muy rápidamente.

La capital está inmersa desde hace un tiempo relativamente prudente en un proceso de desarrollo cuyo impacto positivo ya se deja sentir, pero que no permite hablar aún con propiedad de una ciudad que humanice. Bogotá no escapa a la caracterización de “ciudad dual”, aquella en donde abundan tanto barrios de lujo, acotados y seguros, como zonas de hacinamiento y concentración de pobreza. Muchas veces ambas situaciones coinciden en un mismo sector; en especial, es evidente y llamativa la desigualdad social a lo largo de todo el corredor oriental.

La acción social de la Universidad del Rosario. Introducción al trabajo con adulto mayor en El Codito

La esencia comunitaria de la ciudad está siendo eliminada del pensamiento y la sensibilidad humana (Edgar Morín, *La vía para el futuro de la humanidad*).

Como ya ha sido explicitado, la escasez de programas dirigidos a la población del sector de El Codito motiva y justifica la actuación de la Universidad del Rosario en la zona. Una vez creados los lazos de confianza que requiere el establecimiento de un trabajo eficaz y perdurable, y tomado el adulto mayor como punto de partida para el mismo, se ponen en marcha los programas productivos y de alfabetización, que buscan potenciar valores personales y comunitarios entre sus participantes. Paralelamente, se inicia una ar-

dua pero interesante labor transversal de construcción y reconstrucción de la memoria histórica colectiva tendiente a fomentar el sentimiento de pertenencia y la participación comunitaria entre los vecinos y las vecinas del sector. Así, se vienen realizando una vez al mes encuentros de adultos mayores en los que, además de transmitir conocimientos y procurar la capacitación de los líderes y lideresas, se persigue lograr que sean las propias comunidades quienes asuman sus procesos de desarrollo e interlocución con las entidades públicas de gobierno y gestión social. Se trabaja el fortalecimiento de las organizaciones locales del sector y la creación de conciencia colectiva en lo que respecta al emprendimiento de procesos de desarrollo autónomos y sostenibles.¹

La Universidad del Rosario mantiene desde el año 2009 una relación convencional con la Universidad Carlos III de Madrid por medio de la cual se establecen anualmente unos periodos de tres a seis meses durante los cuales estudiantes titulados en el Máster de Acción Solidaria Internacional de Europa, profesionales de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, le aportan a los distintos proyectos de la Universidad del Rosario. De esta manera, se pone en marcha una línea de investigación conjunta, en donde la “acción social rosarista” se enriquece con la internacionalización de sus actores. A continuación, se desarrolla ordenadamente el desempeño realizado a lo largo del segundo semestre de 2011 en relación al trabajo con el adulto mayor en la zona desde la perspectiva de terreno de uno de sus integrantes.

Los objetivos previstos, circunscritos en el marco de la continuación y profundización de las tareas de investigación social sobre comunidad y territorio en el sector, se plantean en términos de la dinamización de las actividades de la Red Adulto Mayor. Una de sus integrantes comparte la opinión que tiene del grupo: “Merece el respeto, porque somos personas que aportamos mucho a la sociedad, porque a nosotros nos ha tocado su-

¹ Una cooperación eficaz requiere la apropiación de los beneficiarios y beneficiarias directos de las acciones de desarrollo, de sus efectos e impacto. Así, se hace especialmente necesario que la masa humana implicada en la cuestión conozca personalmente las necesidades, inquietudes y aspiraciones de la comunidad meta en donde se trabaje, y hasta que, de alguna manera, comparta o se implique en su realidad social.

frir mucho. Hemos estado en las buenas y en las malas, y podemos aportar mucho a la juventud... darle mucho consejo". De esta manera, el acompañamiento en los procesos de desarrollo de la comunidad se desempeña con miras a fortalecer el trabajo colectivo y el liderazgo de la comunidad, además de apoyar al resto de componentes del proyecto general, en curso de ejecución, por parte de la acción social referida.

Para la realización de las metas planteadas se propusieron, previa documentación y puesta en contexto de la situación del sector y del trabajo hasta entonces adelantado, unas jornadas de comunicación, registro y análisis de información relevante sobre el mismo y la población objetivo de los procesos en desarrollo. Los barrios visitados fueron: El Mirador, El Codito, Serrezuela, Lomitas, Capilla y Horizontes. Esto es, en sucesivas visitas al sector, desde el acercamiento a la cotidianeidad de la vida en los barrios de la zona, y a partir del estudio e interpretación de su historia pasada, se ha tratado de ordenar y comprender las dinámicas que informan los usos, costumbres y modos de vida de las vecinas y los vecinos que los habitan.

Por otra parte, las actividades desarrolladas en el segundo semestre del año 2011, incluyeron la realización, transcripción, corrección y sistematización de entrevistas abiertas o semiestructuradas al grupo integrado por adultos mayores. En estas se estudiaron los momentos y motivos de la llegada al sector, las condiciones de habitabilidad, forma, obstáculos y facilidades con que se desarrollaron los procesos de asentamiento y ocupaciones laborales realizadas. Sobre lo anterior, se puso especial cuidado en las formas de relación entre los vecinos y las vecinas, de las familias que iban llegando al sector en los momentos en que se conformaron los barrios que lo integran, en los procesos de intercambio de experiencias, en las razones para decidir colaborar o no en los procesos comunitarios y en las diversas formas de comunicación entre estos.

Se estudiaron así, siempre desde el enfoque temporal comparativo (pasado, presente y visión de futuro) las relaciones de poder generadas en la zona, los elementos o lugares significativos de esta, la formación de sentido de pertenencia y de arraigo colectivo y de construcción y reconstrucción de comunidad entre sus habitantes. También se realizaron, desde la perspectiva de las diferencias de género, indagaciones sobre los tipos y grados

de participación social, pública y comunitaria. Además, se preguntó, entre otras, acerca de la inseguridad, la situación de los jóvenes en el sector y las expectativas generales de futuro, temas que se detallan más adelante.

Algunas acciones destacadas fueron los diversos talleres de memoria colectiva; el acompañamiento en la agenda de tareas realizadas en el salón comunal del barrio Horizontes; la participación en la 17ª Semana por la Paz “El Codito, territorio de paz” en colaboración con los demás actores sociales involucrados, el apoyo al componente de madres comunitarias, entre otros. Para todo ello, la metodología de trabajo, dentro del cronograma de tareas dispuesto en el documento del proyecto, se completa con la participación activa en las reuniones del Equipo Interdisciplinario de Estudios en Desarrollo Local de la Universidad del Rosario² y la elaboración de un compendio documental que deja constancia de las labores efectuadas.

Para la mayoría de acciones de fortalecimiento local que se desarrollan, el salón comunal de Horizontes es un punto central de referencia. En su entorno, discurren los planteamientos y propuestas de los distintos grupos organizados del sector. Bajo sus paredes se escuchan las voces de quienes tienen solicitudes, quejas y necesidades. Más allá de todo lo concreto, el salón es un espacio que nos ofrece dos puntos de interés: permite que afloren las identidades colectivas de la comunidad, que es la que lo construye, y supone un espacio abierto y receptivo a las inquietudes de todos los demás habitantes. El primero de los aspectos es manifestado por los usuarios del lugar en conversaciones grupales y perceptible, por otra parte, a partir de la actitud positiva y propositiva con que los mismos acuden a él de manera asidua. El segundo aparece cuando cobra sentido práctico la red de relaciones y vínculos entre partícipes de la comunidad y demás miembros implicados en llevar a cabo actividades en el sector. En relación a esto último son especialmente importantes los jóvenes, muchas veces interesados en talleres sobre distintas manifestaciones artísticas o deportivas, por lo general ligadas a la cultura urbana moderna, que han encontrado en el salón comunal de Horizontes un lugar donde expresarse.

² Este equipo está conformado por diferentes dependencias de la Universidad, a saber: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Escuela de Ciencias Humanas, Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud, Cancillería e Instituto Rosarista de Acción Social—Seres—.

El grupo más activo de adulto mayor encuentra su semana bastante ocupada en diferentes actividades. El taller viene a cubrir dos mañanas semanales en donde se ha consolidado este pequeño “trajín” de ir y venir a estas instalaciones periódicamente gracias a los beneficios que tiene en aspectos como productividad, mantenerse activos psicomotrizmente, lazos de unión, espacios para compartir y aprender, entre otros. Muchos de sus integrantes participan también de las huertas urbanas comunitarias, en la Red Sembrando Vida que viene acompañando la Cancillería de la Universidad. Como otras, se trata de cuestiones de gran importancia para sus artífices y beneficiarios/as en cuanto a la construcción de comunidad y empoderamiento participativo.

En lo relativo a la permanencia y crecimiento de las organizaciones sociales populares, es preciso preguntar qué otras razones hacen que en un momento dado, pese a las adversidades, se generen y fortalezcan procesos comunitarios. Es importante que los líderes continúen recuperando sus trayectorias para seguir avanzando en el fortalecimiento de su potencial político. Sobre este punto, la función del análisis científico-académico de la estrategia de fortalecimiento local desarrollada se materializa en una metodología pedagógica-divulgativa de los resultados obtenidos en los procesos de organización social que se vienen acompañando.

Con todo, el objetivo específico alcanzado es la consolidación de la Red Adulto Mayor, fortalecida con la realización exitosa de los distintos talleres, con la cohesión y sostenibilidad del programa productivo, preparado para afrontar la comercialización de sus productos y con los demás procesos comunitarios emprendidos en el sector. En términos generales, se ha potenciado el sentimiento de pertenencia y la participación, y fortalecido el proceso de construcción comunitaria en el sector.

Memoria colectiva y procesos comunitarios

Resulta profundamente desconcertante cuando se oye llamar memoria a la capacidad que tienen los ordenadores para conservar la información (...) conservar sin elegir no es una tarea de la memoria.

(Todorov Zvetan, *Los abusos de la memoria*)

La memoria se define en relación a tiempos y espacios necesariamente insertos en relaciones de poder que, marcando el desarrollo de eventos significativos de personas y grupos, se van articulando como elementos constructores de la vida individual y comunitaria.

Proyecciones temporales y espaciales se encuadran en lugares y momentos respectivamente, entrelazando experiencias de sujetos y colectivos. “Esto eran matas, matorral, bosque, como decir, habían tres casitas, no había ningún servicio, únicamente la medio carretera que había y por ahí iban las flotas Águila para Guasca y pasaban por ejemplo tres veces al día...”, comenta una vecina llegada al barrio Horizontes hace 30 años.³

El territorio en cuanto espacio físico es una construcción colectiva definida históricamente y una práctica cultural significativa que se arraiga a la memoria a partir de efectos y experiencias individuales y comunitarias. La vinculación de los habitantes de una zona a un espacio concreto no viene dada solamente por su proximidad física, sino porque este sea parte de sus vidas cotidianas. “Cuando llegué al barrio había muy pocas casas. Yo llegué a pagar un arriendo con mis hijos”, reconoce una vecina de Buenavista. Los habitantes del territorio recuerdan los lugares importantes en sus vidas a su llegada al mismo:

El lugar más importante era el centro de la Cruz Roja; que era la construcción que había ahí en toda la esquina del jardín... y estaba la Cruz Roja, y cualquier persona que se enfermara o tenía un accidente, lo llevaban y ahí lo atendían; otro, era el lugar para hacer mercado, ya le digo, a San Cristóbal, porque aquí no había; y las monjas del Colegio San Carlos, ellas venían también cada mes o cada quince días, y traían una camioneta y repartían mercados a la gente. Traían fruta, a veces pan, bolsas de carne y les daban a los más necesitados.

³ Estas y otras manifestaciones de vecinos y vecinas no identificados que aparecerán en el presente capítulo corresponden a los testimonios de varias personas en el marco de las sesiones de comunicación, registro y análisis ya mencionadas, las cuales tuvieron lugar entre la segunda semana de octubre y la tercera semana de noviembre de 2011.

El jardín infantil, la vieja plaza de mercado, la huerta comunitaria, la cuadra de las viudas, la iglesia pasando la séptima, la quebrada de Zarauz, la quebrada de Servitá, el CAMI (Centro de Atención Médica Inmediata) de Verbenal, el Castillo o la tienda de licores de Carlos Arango son algunos de los lugares que los vecinos de los barrios identifican como significativos a lo largo de sus vidas en el sector.

Hay eventos, creencias y sentimientos que, aunque pasan por la experiencia individual son un referente colectivo y así aparecen reiteradas veces de manera central en el ideario grupal de la comunidad. Así queda demostrada la opinión de que el adulto mayor ocupa un papel de relevancia en la comunidad.

De la distinta importancia que en su contexto y valorización tienen espacios y tiempos específicos, pasados y presentes, se va generando un proceso ordenado de selección de recuerdos, sucesos y eventos significativos, y de transmisión de experiencias individuales y grupales a partir del cual se construye culturalmente la memoria colectiva. Esta resulta así, creativa y selectiva. Se conocen entonces testimonios encontrados, como los que nos transmiten unas vecinas por las calles del barrio Horizontes: “Sí, porque, por ejemplo, como dijera yo, cuando llegaba material antes de subirlo lo dejaban aquí abajo, en lo planito, donde pudiera entrar la volqueta. Entonces ya todos los vecinos le colaboraban a ayudar a subir el material, o cuando estaban haciendo plancha, haciendo una pared se les colaboraba”. Mientras otra señora tajantemente reconoce: “Cuando llegué la gente no se ayudaba”, al tiempo que continúa su camino de vuelta a casa cargada con la compra del día. De esta manera, se perciben las diferencias entre el antes y el después de la construcción intersubjetiva y social de una comunidad y de su identidad en un territorio.

Por otro lado, la memoria articula una especial forma de hacer historia no necesariamente cronológica. Se comprueban con frecuencia significativas rupturas en la concepción que sobre la historia tienen los habitantes de una comunidad, pareciendo no relacionar algunos de los procesos de transformación contemporáneos con elementos organizativos del pasado en los que participaron de forma necesaria. En este sentido, las vecinas

transmiten ciertos episodios positivos y vivencias colectivas de colaboración del pasado más reciente de la vida de sus barrios:

Hubo que hacer tomas en la autopista, paramos los dos carriles y se paró casi todo un día que se trancó todo el centro, parte de los departamentos... porque venían flotas de Tunja... de todos esos sectores... y se taponó todo eso. Fue la única manera para que el alcalde en ese momento nos parara bolas y dijera: “No, tenemos que abrir vías por ahí y no podemos dejarles cerrado por ahí porque quedan encajonados”. Entonces, todo eso ha sido un proceso de lucha; no ha sido tan sencillo que nos permitan vivir un poco con una vida menos difícil.

Extrañamente no le confieren toda la relevancia que merece la construcción de los procesos organizativos actuales.

Entre los recuerdos de algunos de los vecinos aparecen testimonios de experiencias negativas en cuanto a la colaboración y solidaridad vecinal existente en aquellos años en que numerosas familias llegaban a asentarse en un territorio poco poblado. Aparecen también, ciertamente, testimonios contrarios, experiencias positivas que, de alguna manera permanecen en los recuerdos de algunos vecinos: “¡Claro que sí!” responde Marina,⁴ vecina de Horizontes de 75 años de edad, cuando se trató la cuestión de si las familias se ayudaban o no entre sí, en los momentos en que llegaban a los barrios hasta el momento poco poblados.

Por ejemplo, cuando en esa época que no había aquí lo que se llama... yo tenía un tanque; usted sabe donde vivo yo. Ahí había un tanque y de ese tanque yo pedía el carrotanque del agua, me traía, 35, 40 galones de agua. Y yo a la gente que iba y solicitaba un galón de agua, yo se lo daba. A veces: deme 50 centavos y el resto llévelo; o así no les cobraba nada.

En general, se puede decir que los habitantes del sector se han ayudado entre sí históricamente, sentando las bases de ese progresivo proceso

⁴ Los nombres utilizados en el presente texto han sido cambiados.

de construcción y reconstrucción de comunidad: “En esa época estábamos en paroid las casitas, los que quedaban vigilaban las que quedaban solas. Por la noche, por ejemplo, nos tocaba prestar vigilancia hasta muy tarde. Hombres y mujeres, entre todos. Una noche había cuatro o cinco personas para darle vuelta a todo el barrio”.

En el trabajo realizado en El Codito, la memoria colectiva, manejada como una herramienta práctica, ha demostrado su utilidad para estructurar y dar continuidad a saberes y, en menor medida, para orientar hábitos y conductas. Sirve a la integración de intereses y valores sociales, políticos y culturales, lo que ayuda a incrementar la conciencia de la importancia de la organización y de la participación en la colectividad. Es, por lo tanto, fuente y además espacio del bien obrar público.

El adulto mayor y la construcción de comunidad

El anciano antes respetado se ha convertido en un pobre viejo que no sabe nada. Los esfuerzos para mejorar la calidad de vida de los ancianos/as precisa de una afectiva y empática presencia humana.
(Edgar Morín, *La vía para el futuro de la humanidad*)

La impresión generalizada al llegar a este cerro de calles empinadas y casas bajas es la de una intensa vida de barrio. Luego de la llegada al sector, el venido de fuera, por lo general, recibe, sin gran demora y con relativa facilidad, una agradable y calurosa acogida, si bien impregnada de cierta curiosidad desatada. Enseguida se percibe como principalmente se trata de barrios que viven, en bastante medida, de puertas para adentro. Sin embargo, es un barrio que tuvo que acogerse a sí mismo cuando se formaba, igualmente tiene a buen agrado hoy acoger al que aparece por sus calles. Así siendo las cosas, no resulta difícil entablar interesantes conversaciones en compañía de un tintico o algo de comer. Incluso las personas más introvertidas o menos habladoras nos regalan una sonrisa cuando menos.

Elevado por encima de la media de altitud del Distrito Capital, El Codito escapa al estrés e impersonalidad del trajín diario de una gran urbe, aflorando relaciones vecinales características de una comunidad diferen-

ciada. El pequeño comercio se podría mencionar entonces como esencia palpable del trasiego de la zona. Junto a este, el llamado *rebusque* se puede ver desde una doble perspectiva: por un lado, resulta positivo, por cuanto permite vivir el día a día; por otro lado, perpetúa una cultura que no permite mejorar a medio plazo. Esto enlaza reflexivamente con una cuestión de fondo que afecta a los habitantes del sector, la de las escasas expectativas de futuro que, en general, impregna la vida de estos barrios y que se tratará brevemente más adelante.

Desde la experiencia personal con el grupo de adulto mayor, en las tareas desarrolladas en el sector, se pueden percibir entre las historias de los vecinos, “esclavos del concreto”, algún grado, menor o mayor, de desarraigo.⁵ ¿Invasiones en llegada o despojo ilegítimo en salida? A la luz de las manifestaciones de los vecinos, parece reinar un cierto desconcierto o desconocimiento acerca del tema, reducido finalmente a la experiencia personal de cada protagonista. Este ha sido otro de los puntos principales del trabajo llevado a cabo, y que ha favorecido el que las anteriores narraciones aisladas cobrasen un sentido de conjunto.

A pesar del trabajo adelantado, se siguen identificando problemas de gravedad en el sector, entre los que destacan: la ausencia de articulación entre actores locales y entre estos y las instituciones locales presentes en la zona, la inseguridad, riesgos de desalojo, deslizamientos o drogadicción y la falta de oportunidades para los jóvenes.

En las sesiones de observación y análisis realizadas, se ponen de manifiesto estos y otros significantes destacados de la comunidad y el territorio para sus integrantes. A continuación se detallan algunos de ellos, recogiendo el imaginario y su sentir general tal y como por sus protagonistas fue expresado y transmitido:

⁵ Ahora bien, la cuestión del desarraigo se puede deber a variadas causas y sus consecuencias asociadas manifestarse de diferentes maneras. En el contexto que nos ocupa, la problemática se despliega fundamentalmente en relación al tema de la tierra, en una de sus versiones más agravadas, como efecto de un desplazamiento forzado.

Rutina y experiencia cotidiana

Respecto a la rutina que siguen los adultos mayores en El Codito, desde las aproximaciones llevadas a cabo, se constata como la mayoría de hombres entrevistados suelen permanecer en sus hogares o en las calles aledañas, de forma pasiva-contemplativa y sin mostrar inquietudes ni motivación por tomar parte de la vida comunitaria más allá de esporádicos encuentros con algunos vecinos. “¿Qué más puede hacer uno de viejo y de pobre que estar todo el rato en la casita?”, responde un anciano ante la atenta mirada de su mujer, un mediodía cualquiera a la entrada de su hogar en el barrio El Mirador al ser preguntados ambos si salen o no de la casa a lo largo del día. Efectivamente, teniendo la “droga”, cubierta esta asistencia médica primaria, poco mueve a muchos a participar activamente en cualquier tareas del barrio, apenas saliendo para jugar un rato a naipes con algún vecino, confiesa. “Yo soy del campo. Por suerte Dios le dio a uno inteligencia para trabajar”, comenta Pablo, de 69 años de edad, natural de Tolima vecino del barrio Estrellita desde hace diez años, y añade: “No puedo ir a los talleres comunales porque por la tarde me toca el ‘rebusque’ a la salida de los colegios”.

Las mujeres de avanzada edad, en cambio, dedican sus mañanas al cuidado de sus nietos y los oficios del hogar. Así, por ejemplo, la mayoría de mujeres encontradas, se encargan de cocinar, limpiar la casa y acompañar a los niños y niñas al colegio y recogerlos. “Una lleva al nieto al colegio mientras el padre mira”, cuenta una anciana en Serrezuela. En este barrio, la ruta efectúa parada frente al comedor comunitario, un lugar al que no todos pueden acceder, ya que su pretendido precio simbólico —\$500 por almuerzo infantil y \$1 000 por almuerzo adulto— resulta en la práctica insostenible para muchas familias. “Hace diez años que vivo aquí y no tengo queja, pero la educación debería iniciarse desde el gobierno, porque hay gente que no come. ¿Cómo van a ir a estudiar aunque sea gratis si el transporte sí hay que pagarlo y no tienen para ello?”, comenta Antonio, de 84 años de edad. “Nos ven con poco y nos dejan en paz”, comenta otro adulto mayor en compañía de algunos otros con quienes acostumbra pasar las mañanas. “No tenemos dinero para pagar el almuerzo en el comedor;

cuando hay, almorzamos en casa, y sin no hay, la pasamos sin comer y agua panelita por la noche”.

Este problema es común en la mayoría de viviendas del sector. “Al que tiene una rancho ya le quitan el almuerzo que dan en los comedores... Y ese no puede quitar un ladrillo de su casa y comerlo”, sentencia Pablo, de 69 años a la puerta de un bar en la carrera quinta. “Mientras uno tenga salud para trabajar”, sentencia otro adulto mayor refiriéndose a sus labores personales, de su vivienda y para el autoabastecimiento mínimo necesario, “no quiero limosnear ni pedir nada a nadie. Quiero que me dejen vivir en paz”.

Este adulto mayor, desplazado de Santander hasta el barrio Lomitas, en la parte alta del cerro de El Codito, refleja paradigmáticamente el sentir de quienes, pobres, viven felices. En tierra de nadie, entre el término distrital de Bogotá y competencias de La Calera, este señor, como sus vecinos, vive constantemente temeroso de sufrir derribo y desalojo por encontrarse asentado ilegalmente, de forma irregular y sin poder formalizar las escrituras de sus viviendas al habitar en zona sujeta al plan de reforestación.

Sentimiento de pertenencia a la comunidad

En primer lugar, se percibe entre las vecinas y los vecinos entrevistados un tipo de desconcierto generalizado, quienes, proviniendo en su gran mayoría de otras zonas del país, resultan no tener claro si agradecer o responsabilizar a su propia suerte por el hecho de haber recalado en estos barrios.

“Pues yo me vine para acá porque mis hijos todos se vinieron, entonces yo quede sola allá; yo no podía estarme yo sola allá, porque no había quien viera por mí, no me dejaron allá mis hijos”, cuenta Berenice, vecina de 73 años del barrio de Buenavista, llegada al sector hace más de 20 años.

Sin embargo, más allá de las razones que motivaron la llegada de cada persona al sector, el alto grado de sentimiento de pertenencia a la comunidad construida y compartida entre sus convecinos se encuentra latente entre los integrantes del grupo de adulto mayor. Comprobamos como las y los vecinos, cuando menos al interior de cada barrio, se conocen entre sí, con “nombres y apellidos” y comparten razones de pertenencia: “Hay que sopesar donde está el pueblo. Acá está. Uno va por ahí y le hablan más

refinado”, comenta el vecino Antonio; y se encuentran “más o menos” empobrecidos. “Ahorita estoy recibiendo 80 000 pesitos que me dan pero eso no es mucho: que llegó el agua, que llegó la luz y ¡uno queda tieso!”

Una de las señoras participantes de los talleres de adulto mayor comparte el sentido que para ella tiene el concepto de lo comunitario: “Una asociación de personas que se ayudan libremente. Colaboran así como cuando las casas quedan solas, estar pendientes”. Lucía, vecina de Buenavista, socializa también el significado que para ella tiene la comunidad de la que se siente partícipe: “La comunidad del barrio donde uno vive, la comunidad con las personas que uno mantiene hablando o en reuniones... Pues no es que tenga uno muchas como dice, hacer reuniones como las de aquí de tarjetería que son el día jueves, arriba el martes y los ejercicios”. Sobre este punto cabe destacar la importancia de la socialización de los usos y costumbres como atributo de lo comunitario.

Ciertas formas de relación con el entorno, en un contexto de necesidad y lucha por la mejora de las condiciones de vida se convierten así en dinamizadores de la pertenencia colectiva a una comunidad. Un buen ejemplo lo encontramos en las historias de recogida de agua en la quebrada de la zona:

Ahí hay un huequito que sale agua. Allá nos tocaba irnos de noche y eran dos, tres horas y colocar, hacer una cola, y a medida que iba corriendo la cola le iba tocando el turno, colocar el galón. Durábamos dos, tres horas para llenar un galoncito, porque el agua caía gótica a gótica. Imagínese. No podíamos ni dormir tranquilos porque había que conseguir el agua, fuera para hacer un tinto al otro día o dejarles a los chinos ahí que tuvieran de qué hacer que comer. Eso era serio.

En este y en otros hábitos rutinarios de encuentro entre los vecinos, en ciertas vivencias recurrentes en la memoria colectiva del grupo, encontramos el sentido generador del sentimiento comunitario.

Género y actitud del adulto mayor

Una cierta pasividad y despreocupación para con muchas de las cuestiones de interés comunitario son recurrentes en una gran mayoría de personas de edad avanzada donde se encuentren y sea cual sea su condición y clase social. Se comprueba con facilidad como esta postura, tenaz e indeleble, tiene un claro componente de género, en el sentido de que se revelan especialmente tercos y obstinados los varones en comparación a las mujeres. “Yo no sé nada. Estoy enfermo. Uno no sabe nada. ¿Para qué voy a meterme?”, confiesa un anciano mientras espera en la calle a que pase un autobús. En términos generales, los varones de edad avanzada son notablemente más derrotistas y carentes de fortaleza vital y animista en comparación a las mujeres mayores. Así, en los encuentros con las mujeres, estas se mostraron en su mayoría mucho más comunicativas, y declararon conocer y participar de los diferentes talleres y actividades ofrecidas por las mencionadas agrupaciones en sus barrios.

La desigualdad social entre hombres y mujeres no responde a realidades naturales o biológicas sino a asignaciones culturales de valores arraigadas en dinámicas estructurales. La escasa predisposición a participar en la vida comunitaria de los barrios es una constante generalizada entre los adultos mayores varones, así cuenta el sector con bastantes asociaciones y agrupaciones que, aunque poco integradas entre sí, están comprometidas, en general, con la mejora de las condiciones de vida de sus habitantes y, en particular, con el adulto mayor. “Nosotras vamos a hacer ejercicios allí al salón comunal, entre todas las mujeres no hay sino un solo hombre”, comenta una vecina. En el proceso de construcción de las casas, por ejemplo, aparecen las mujeres emprendedoras, recurso ampliamente utilizado como también los hijos protagonizan una gran participación.

Tanto los mayores en sus calles como el grupo consolidado de adulto mayor y otros vecinos de los barrios manifiestan desconocer las razones que hacen de lo anterior una situación tan frecuentemente repetida: “No se puede decir que por trabajo... Tal vez por pereza, yo no me explico por qué”, nos explican en Buenavista. No obstante, algunas opiniones, que se repiten tímidamente, sí ofrecen alguna idea del sentir general al respecto.

Luisa, vecina de Horizontes de 67 años de edad reconoce: “Yo a veces pienso que nosotras las mujeres somos más comunitarias, más serviciales, más todo, porque los hombres pues habrá unos que sí y habrá otros que no”. En otras ocasiones escuchamos con algo más de firmeza: “Por perezosos, porque las señoras tienen más juicio que los señores. Ahora los señores a las tiendas a tomar y eso. Ya no, ya somos las mujercitas las que se juntan”. O también: “Por una parte las mujeres somos como las más organizadas (...) de los grupos, los hombres lo que pasa es que son más reacios a todas estas situaciones porque dicen que son para mujeres (...) Los ejercicios, la escuela del cuerpo, el no sé qué, los bailes, todo eso, eso es para mujeres. Es una ideología que se tiene”. O más sencillamente: “Nosotras las mujeres somos más responsables”.

Participación y desconfianza en las instituciones

“Se tiene la necesidad, digamos todavía, deficiencia que no están legalizados... por ejemplo aquí en el barrio Horizontes hacia arriba terminando El Mirador, que hay una gran población, hombres, mujeres, niñas, niños, que carecen de servicios públicos. No tienen agua, no tienen es servicio...” afirma Martha, natural de Boyacá, lideresa comunitaria que lleva años trabajando en las instituciones públicas y con las comunidades por el desarrollo local.⁶

Lo que se dice, porque no están legalizados es que no tienen los servicios, pero hace más o menos unos diez años que hemos estado algunas organizaciones muy pendientes para que les legalicen aunque sea el agua, pero no ha sido posible, ni el Estado, ni el Gobierno, ni la Alcaldía, ni que ninguno pare bolas... Lo que pasa es que allí de fondo hay otras situaciones que hay intereses personales porque hay ahí unas fincas muy

⁶ Ha sido miembro del Comité de Negociación con organizaciones a nivel distrital de la Secretaría de Integración Social. Actualmente, trabaja en Copevisa (área de promoción social), es representante de la Red de Mujeres de la localidad Usaquén; consejera Cultural de la Secretaría de Cultura, Mujer y Género; y participa en la Unidad Productiva de Unipulpas y en obras teatrales con la comunidad en el sector.

grandes de unos propietarios muy pudientes (...) con la Alcaldía se ha intentado trabajar bastante, pero muchas de las veces es un caminito para lograr que paren bolas, que realmente se interesen; pues en algunos momentos se interesan pero vuelven a bajar la guardia, toca estar haciendo lobby permanentemente; pedir citas con un mes de anticipación. Muchas veces va uno a solicitar y pierde lo del transporte y su tiempo.

Relatos como este y otros de corte distinto evidencian como cada persona evalúa la gestión de las entidades públicas de acuerdo con el grado de representatividad que observa en las instituciones. Entre los testimonios de sus habitantes se encuentran ejemplos de vecinos menos comprometidos con el trabajo comunitario para quienes los procesos de construcción de sus casas se deben primordialmente al trabajo de la corporación pública y empresas privadas. Más allá de las tareas de gestión que lleva a cabo la administración para cubrir las necesidades básicas insatisfechas de la población, tras el desarrollo urbanístico y organizacional del barrio, se destaca la iniciativa de la comunidad por encima de la iniciativa misma de las empresas distritales y entes gubernamentales.

Algunos de los habitantes del barrio se apropian más de la historia del mismo como un proceso conjunto de desarrollo. Sus primeros habitantes, quienes llevan hoy ya más de 30 años residiendo en él, participaron activamente en la lucha por los servicios al tiempo que construían poco a poco sus casas. El estudio de los relatos de los vecinos y vecinas de distintos barrios muestra, por ejemplo, en lo que respecta a la construcción de espacios comunes, como, gracias a la Junta de Acción Comunal, se avanzó notablemente. “No, hasta hace nada, hará como unos diez años que... por la Junta Comunal ya se empezó a ayudar para los proyectos como de las escaleras y esas cosas”, explica una vecina de Buenavista al respecto.

Inseguridad

Al estudiar la elevada inseguridad que se vive en el sector nos encontramos con reflexiones como la que sigue: “Siempre ha sido, pero se va agudizando, es a partir de los desplazamientos, de las violencias que hay en los

departamentos, entonces ya llegan, digamos, los desplazados, desplazadas y sus familias, mucha población de migraciones; la situación económica se agudiza, y eso hace que se levante una inseguridad tenaz”.

En los barrios se dan hechos que son altamente preocupantes, como los altos índices de drogadicción, vandalismo y delincuencia y mal uso de los espacios públicos. Estos generan una percepción muy negativa de la seguridad. “El principal problema acá es la inseguridad, como en otras partes de Bogotá, sobre todo ‘ahí arriba’ porque no llega la policía”, señala Pablo, vecino del barrio Estrellita refiriéndose a las zonas altas del cerro. “Sólo si la llamas —continúa— y llegan tarde, y por ahí hay mucho vicio, y por el vicio la gente roba y hasta mata”. Al preguntar cómo vive esta situación personalmente responde: “Al principio mal, pero ahora ya me conocen y me respetan más, y no tengo problemas porque acá ya desde que está el CAI —refiriéndose a la unidad ubicada en la carrera cuarta— todo va mejor. Al hablar de las familias problemáticas que habitan el sector, enseguida por ejemplo salen a relucir “Los Héroes⁷ —reconocen— Son bien renombrados. ¡Ay sí! Muy vengativos. Muy buscarruidos. Y es que ellos se forman como una pandilla. Sí, pandilleros”.

Aunque el sector se registre de facto especialmente vulnerable en términos de inseguridad, una de las cuestiones de primer orden de importancia en el territorio es la relativa a la construcción de paz. La comunidad viene insistiendo y centrando sus esfuerzos en generar espacios y mostrarse como “territorio de paz”. Ahora bien, la paz entendida en sentido amplio implica la existencia de posibilidades de futuro, la suficiencia de fuentes y volumen de ingresos familiares mensuales. Además, las posibilidades de realización de los proyectos de vida y libre desarrollo digno de la personalidad requieren de la no violencia social y administrativa. Es entonces cuando no todo depende de la buena voluntad comunitaria como tal. El siguiente comentario ilustra lo anterior con meridiana claridad:

Por ejemplo trabajar, la mamá cabeza de familia, tiene cuatro o cinco hijitos, viven en una piecita, va a trabajar por días y sus niños quedan

⁷ El nombre ha sido modificado

solos todo el día. ¿Qué hacen? ¿Qué hacen en la calle! ¿Qué costumbres? ¿Quién los educa? ¿Quién los orienta? Esas costumbres que ellos van adquiriendo, van mirando alternativas que ellos ven en la noche; porque es la única alternativa de cómo sobrevivir. Si tienen hambre, ¿qué hago?, me meto en una panadería y me robo un pan aun que sea, ¿cierto? A medida que esas situaciones que se han venido presentando y se ha elevado la inseguridad. Ellos se acostumbran a vivir de esa manera más fácil sin trabajar y entonces ya no quieren trabajar. Así se les busque trabajo, ya no quieren trabajar porque esa es su costumbre. Aunque es una situación bien difícil para ellos porque se exponen permanentemente, pero igual esa es la situación de ellos.

Conclusión

Sólo una comunidad empoderada, que se apropia del territorio puede participar públicamente en aras del progreso social de la ciudadanía.

Una ciudad digna debe asegurar para sus habitantes condiciones de autonomía, convivialidad, solidaridad y seguridad. El PNUD⁸ ha definido reiterativamente la exclusión de la participación en la vida pública y política como la más relevante forma de exclusión. La participación va ligada íntimamente a la importancia de fomentar el sentimiento de pertenencia, y esta a su vez está directamente vinculada a la generalización de los derechos de ciudadanía a todas las personas. En todo caso, el aprovechamiento de los mecanismos de participación ciudadana que el Estado ofrece se convierte en una necesidad.

El libre desarrollo de la cultura y de las personalidades y colectividades se debe expresar en eventos propiciados por el Estado pero planeados y desarrollados por la comunidad. Existe, sin embargo, una fuerte apatía de la población hacia los mecanismos institucionales de participación.

En cuanto a las relaciones comunitarias y el estado actual del proceso de capacitación para la participación pública e interlocución e incidencia

⁸ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

sociopolítica, tal vez el sector no esté aún en condiciones de empoderamiento suficiente como para expandir libre y anchamente su proyección social, para desplegar su “participación pública” (condición quizá reservada en exclusiva a estratos superiores). A este respecto, los procesos colectivos son aún demasiado débiles y desarticulados, lo que conlleva a que no se logre la solución de los problemas del sector. Se precisa una mayor toma de partido del entorno ciudadano en el espacio público y político, esto es, con vocación de influir en él. No se trata de una mera presencia, información o colaboración, sino de una intervención responsable, una involucración de los sujetos en los grupos en donde ambos se influyan recíprocamente e influyan, a su vez, en las instancias de gobierno y administración.

La voluntad (querer) y la capacidad (saber-poder-hacer) de desarrollo, ambos se han ido fortaleciendo y dinamizando gracias al trabajo adelantado. A pesar de ello, la comunidad no alcanza la anterior condición deseable, no tanto por falta de capacidad, cuando menos potencial y por desarrollar, cuanto por otros obstáculos, internos y externos, que aún impiden que se materialice real y efectivamente. El objetivo último radica en alcanzar ese uso extendido y extensivo de la democracia que el Estado social de derecho debe permitir y perseguir.⁹ Sin embargo, este ideal está aún lejano de la realidad de El Codito. La realidad presente y las previsiones de cara al futuro más inmediato, aún apuntan en sentido contrario.

En todo caso, el hecho de que lo anterior pueda operar tan sólo a largo plazo no ha de desorientar el punto de mira y desencaminar los esfuerzos operados en esa dirección. Muchos poderes públicos locales parecen también haber entendido que “cada vez es más difícil gobernar sin tener en consideración las voces que claman desde las bases, sin dar escucha a sus calles”, de manera que se vienen mostrando receptivos a tener en cuenta las demandas de la sociedad civil organizada. Esta está llamada a gestionar las políticas públicas que les atañen, a ser un actor de la buena gobernanza urbana junto a políticos, administrativos y demás servidores públicos locales. El elenco de agentes sociales debe favorecer a nivel local la estimulación de

⁹ Con mayor o menor grado de idealismo, o, si se prefiere, de suerte de impotencia *a priori* proclamada y garantizada.

ese potencial humano, verdaderos focos de creatividad e innovación social. Hoy ha quedado ya patente la capacidad de inventiva de los colectivos más pobres de las grandes ciudades de los países en desarrollo.

Inicialmente, las comunidades se organizan solo por una cuestión de falta de techo, pero a continuación lo hacen por las problemáticas de salud, recreación, seguridad, cultura y demás ámbitos de la vida comunitaria, incluyendo el conjunto de cuestiones contradictorias en torno a la figura del joven y su acceso a oportunidades dignas. Sin embargo, una vez satisfechas las necesidades vitales más acuciantes y las primeras aspiraciones materiales, las comunidades, habiendo medrado en sus situaciones personales, familiares y laborales, viran progresivamente hacia una creciente despolitización, en lo que supone clara merma de la fortaleza y capacidad de los citados proyectos de lucha por la emancipación social y ciudadana y la construcción de una Colombia más justa e igualitaria. Con la estructuración e institucionalización de la vida social, el individuo deja de ser actor en la historia y pierde su capacidad de transformación, su protagonismo, su memoria. Ciertamente, el encontrarse en semejante condición, cuando va acompañado de padecimientos e injusticias, favorece el que nunca se apague la mecha de ciertas luchas y procesos reivindicativos por parte de los grupos más desfavorecidos. En la mayoría de ocasiones, es en estos donde con mayor magnitud se mantienen avivadas las relaciones de solidaridad vecinal, precisamente perdidas en el transcurso del crecimiento desordenado y asfixiante de las urbes.

A la relativa desvinculación de los procesos comunitarios que viven los barrios toda vez que sus integrantes, además de desentenderse de sus procesos reivindicativos, se van desplazando a vivir a otros lugares, hay que añadir, en detrimento de la calidad de vida de los mismos, la problemática de delincuencia organizada y microtráfico de estupefacientes que viven.

En un contexto de sufrimientos, contradicciones y conflictos, de pérdida de referentes identitarios que dificulta la construcción de los procesos de organización y participación ciudadana en una comunidad, la memoria, la reflexión y la acción colectiva resultan elementos decisivos en la lectura de las dinámicas y transformaciones sociales y en el fortalecimiento de los procesos de desarrollo local. Por un lado, como producción de conocimien-

to e imaginario sobre el pasado, útil reflejo de las lógicas, preocupaciones, problemáticas y aspiraciones de los sujetos de una comunidad en “cada presente”. A través de las experiencias de lucha social y organizacionales se reactivan vínculos y se potencian las subjetividades. De esta forma, las masas populares escriben la parte de la historia que se les deja, los “subalternos” representan su propia historia. A los efectos de la reconstrucción colectiva de la historia compartida en un grupo dado, no importa tanto la exactitud o propiedad técnico-historicista, como sí el “por qué” de los sujetos que reconstruyen su pasado, sus cómo y sus cuándo. “Ponerse en el imaginario de”, especialmente del adulto mayor, cuyo papel es vital en el relevo generacional.

Por otro lado, como constructor de una ciudadanía consciente, comprometida y empoderada sociopolíticamente, la participación ciudadana es el producto del largo y complejo proceso de construcción histórica que conduce a la generación de conciencia e identidades socialmente definidas y consolidadas. La acción de construir procesos identitarios es en sí misma una acción de fortalecimiento democrático. Sin el fortalecimiento de estos procesos, en y desde la colectividad local, la ciudadanía no cuenta con el escenario mínimo necesario para emanciparse en su proceso de desarrollo.

Bibliografía

- Del Valle, T. (2005) *El espacio y el tiempo en las relaciones de género*. Recuperado de http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/doc_gen_cl/MSdocgencl0006.pdf
- Franco F. (2008). *Construcción cultural del territorio desde lo popular: cotidianidad y proyectos de futuro en Bogotá y Soacha*. Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública-ESAP.
- Hernández M. (septiembre-noviembre de 2011). [Entrevistas semiestructuradas a las integrantes de la Red Adulto Mayor].
- Hernández M. (octubre-noviembre de 2011). [Sesiones de comunicación, registro y análisis, con vecinos y vecinas adultos mayor de los barrios de El Mirador, El Codito, Serrezuela, Lomitas, Capilla y Horizontes].

- Morín, E. (2011). *La vía, para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós Iberoamérica.
- Portal M. A. (2006). Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México: el caso del barrio de La Fama, Tlalpan. En Rodríguez P. & Aguilar M. A. (Coord.), *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado* (pp. 69-86). Barcelona: Editorial Anthropos.
- Ramírez, L. (et al). (2009). *Análisis de contexto local: Usaquén-Bogotá*. Bogotá D. C., Colombia: NC Falta nombre de la editorial.
- Todorov, S. (2008). *Los abusos de la memoria. El arco de Ulises*. Madrid: Ediciones Paidós.
- Torres, A. (2007). *Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000. Construcción de identidad y acción política*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. (Colección Ciencias Sociales).
- Vizer, E. A. (2002). Metodología de intervención en la práctica comunitaria: investigación-acción, capital y cultivo social. *Ciberlegenda*, (10).
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad, gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.